

GESEMANI

***"Buenos siempre y con todos.
Bondad y benignidad"***



"El Amor no es amado"

Nº 6 - Marzo de 2018



Queridos hermanos de Getsemaní:

Las palabras del Papa Francisco en su mensaje de Cuaresma de este año, hacen alusión al pasaje de Mt 24, 12 : "al crecer la maldad , se enfriará el amor en la mayoría"... pero el versículo 13, continúa diciendo, "pero el que persevere hasta el final se salvará" (menos mal) Y como respuesta a esas palabras , y providencialmente!!!, el lema de nuestro retiro de este mes es : "BUENOS SIEMPRE Y CON TODOS"...qué bien hace todo el Señor siempre, verdad????



Estas palabras de nuestro querido P.Mendizábal, que son el eje, de nuestro retiro de este mes, y que tantas veces repetía y enseñaba, y vivía él mismo; son la clave para vencer al mal, a fuerza de bien!!!! Por eso, es tan necesario, beber de la Fuente del Amor, del Señor, de la Eucaristía!! Porque no se puede dar lo que no se tiene. En esta etapa de nuestra Cuaresma, y en medio de las prisas del día a día, tenemos nuestro retiro, para descansar con el Señor, para contemplarle y adorarle a Él, para aprender del Amor mismo, para empaparnos del Amor, para amar al Amor no amado, y así amar a los demás!!! Y frente al mal que nos rodea, y a veces, sale de nosotros, podamos con el Señor, vencer y perseverar hasta el final!! para SALVARNOS Y VIVIR EN EL AMOR, Y EL AMOR PARA SIEMPRE.

Que la Virgen María nunca deje que se enfríe nuestro amor, y el Espíritu Santo encienda, inflame siempre nuestro corazón en el Amor del Señor, en sus ansias redentoras.

Se lo pedimos al Señor en este tiempo, y os deseo a todos vivir una santa Cuaresma, y una santa Pascua. Sea donde sea, **POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL, COMO MARÍA Y CON ELLA.**

Unidos.

Vuestra hermanita:

Irene.

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

Habiendo pasado el ecuador de la cuaresma nos retiramos un mes más en oración y vida de fraternidad para gustar y ver qué bueno es el Señor.

Este mes vamos a reflexionar sobre dos nuevos frutos del Espíritu Santo: bondad y benignidad. El lema que hemos escogido para este retiro está inspirado de una frase del P. Mendizábal: ser buenos siempre y con todos. Así definía él la santidad, de un modo muy sencillo y comprensible por todos.

Parece algo fácil de conseguir pero no es así. No es difícil ser bueno un rato o en algunas ocasiones, pero ¿siempre? Asimismo no es difícil ser bueno con ciertas personas que nos caen bien o que tienen un carácter agradable, pero ¿con todos sin excepción?

Si miramos a Jesucristo vemos en Él esa bondad constante y con todos. "Maestro bueno" le llamará el joven rico...y es que el Señor rezumaba bondad en todas sus palabras y en todos sus gestos. Su Corazón fue formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre (cfr. Letanías del Corazón de Jesús) y por eso es tan ilimitadamente bueno. Sobre todo veremos la cumbre de su bondad en la Pasión. Pronto lo reviviremos en la Semana Santa.

Pero veamos cada uno de estos frutos para captar lo que les es propio.

La benignidad y la bondad están relacionadas tan estrechamente que en ocasiones es difícil distinguir una de la otra. Ambas características se derivan del amor. Generalmente asociamos la benignidad con la expresión del amor de una persona hacia otra y la bondad con el ser bueno, puro, noble, sincero...

Afinando un poco más, la benignidad como se traduce en Ga 5, 22, se deriva de la palabra griega "chrestotes", que significa no sólo bondad en el sentido de pureza sino también una disposición amable de carácter y actitudes. Abarca ternura, compasión y dulzura.

Esa misma palabra aparece por ejemplo en Lc 5, 39 para describir el vino añejo, el cual es suave o dulce. No es amargo. Esta cita nos ayuda a comprender lo que san Pablo dice en Efesios 4,30-32 y 5,1-2:

No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

¿Veis? La benignidad tiene mucho que ver con la oblación de Sí mismo que hizo Cristo, víctima de suave olor. Nuestra benignidad hacia los demás brota de la ofrenda del corazón como la de Cristo brotaba de su Corazón.

Detengámonos ahora en la bondad, como fruto del Espíritu. Aparece la palabra también en Ga 5,22 y en otros tres textos del Nuevo Testamento. Traduce la palabra griega "agathousune". Significa por decirlo así la benignidad puesta en acción. Es decir, la benignidad cuando se hace servicio de amor, entrega concreta. Porque podemos ser benignos de sentimientos y no llevar a la práctica esa benignidad a través de acciones concretas de entrega diaria.

San Pablo en Ga 6, 7-10 expresa muy bien esa llamada a servir, como expresión de la siembra del buen espíritu:

No os engañéis: de Dios nadie se burla. Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos. Por tanto, mientras tenemos ocasión, hagamos el bien a todos, especialmente a la familia de la fe.

También es muy elocuente san Pedro en su primera carta:

Ante todo, mantened un amor intenso entre vosotros, porque el amor tapa multitud de pecados. Sed hospitalarios unos con otros sin protestar. Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido. Si uno habla, que sean sus palabras como palabras de Dios; si uno presta servicio, que lo haga con la fuerza que Dios le concede, para que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pe 4, 8-11)

Me viene a la mente al hilo de esto esa oración tan bonita de la Madre Teresa de Calcuta:

"El fruto del silencio es la oración.
El fruto de la oración es la fe.
El fruto de la fe es el amor.
El fruto del amor es el servicio.
Y el fruto del servicio es la paz"

Esa benignidad del amor tiene que hacerse servicio para ser un amor bueno y verdadero. Que el Corazón de Jesús, benigno y bueno hasta la muerte y muerte de Cruz nos infunda sus actitudes más profundas y permanentes.

Con mi afecto y bendición.
Vuestro consiliario, **José Anaya Serrano**

NUESTRO BUZÓN



Me llamo Esther Cuervo, tengo 16 años y este ha sido mi segundo año a Fátima yendo con JRC. Siendo sincera, la peregrinación a Fátima lleva apuntada en mi calendario desde el año anterior, es una peregrinación a la que si puedo, no falto. Son cinco días en los que te llenas de energía y más, justo antes de los exámenes, cinco días en los que disfrutas estando cerca de nuestra madre, María. Este año iba con altas expectativas de que fuese igual de genial que el año anterior, y estas expectativas se han superado, he disfrutado como una niña pequeña en los brazos de su madre, las charlas, rosarios y en la vigilia.

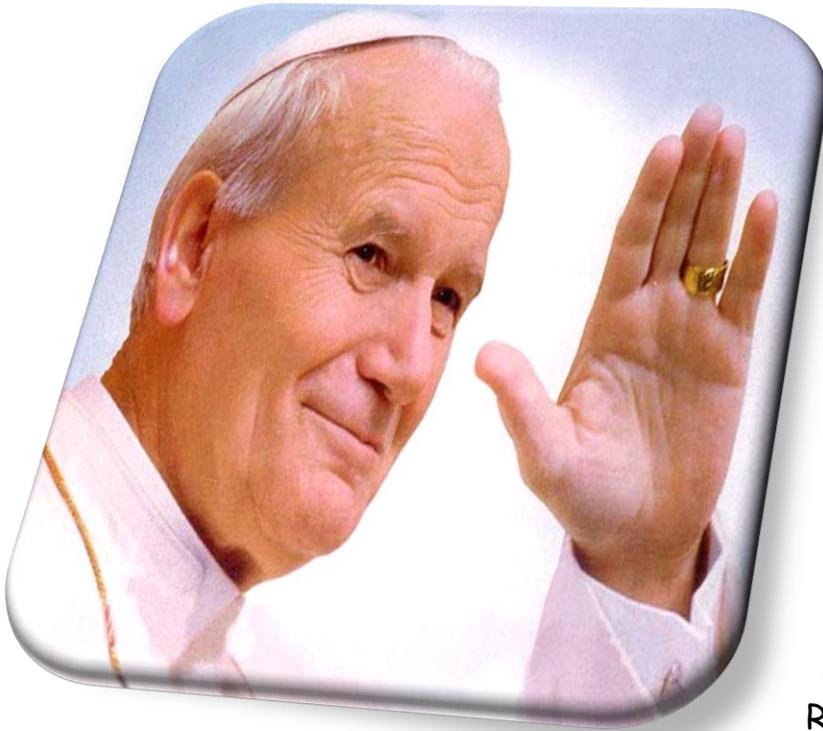
En esta peregrinación, me he dado cuenta de la cantidad de gente que ha venido a Fátima, cuya meta era ver a la Virgen, y no les importaba andar y cansarse con tal de llegar, me he dado cuenta de que no estamos solos, de que hay un montón de gente que aunque viva en otra ciudad comparte los mismo ideales que tú, por eso he disfrutado tanto en las reuniones de grupo, era genial oír a otros jóvenes de tu edad dar su testimonio de amor a la Virgen. Creo que mis momentos favoritos de la peregrinación han sido la Vigilia y la llegada al Santuario tras la caminata. Ver a tanta gente allí, bajo la mirada de la Virgen, cada uno ofreciéndole sus problemas, sus peticiones e incluso dándole las gracias por poder estar ahí. En ese momento te das cuentas de que has abierto tu corazón y estás compartiendo todo aquello que te pesa y necesitas que te ayude a llevarlo, confiando en ella como el lema decía "Confía en mí"

Me encantaría invitar a un montón de jóvenes que no han ido y que no se lo pierdan. Creo que las peregrinaciones a Fátima marcarán un antes y un después en mi vida. Cuando vives una experiencia como esta siempre tienes ganas de repetirla.

Esther Cuervo

FORMACIÓN

¡Queridos Hermanos y Hermanas!



El Corazón de Jesús es "Horno ardiente de Caridad", porque el amor posee algo de la naturaleza del fuego, que arde y quema para iluminar y calentar. Al mismo tiempo, en el sacrificio del Calvario el Corazón del Redentor no fue aniquilado con el fuego del sufrimiento. Aunque humanamente muerto, como constató el centurión Romano cuando traspasó el Costado de Cristo con la lanza, en la economía divina de la salvación este Corazón quedó vivo, como manifestó la Resurrección.

He aquí que el Corazón vivo del Redentor resucitado y glorificado, "lleno de bondad y de amor": infinita y sobreabundantemente lleno. El rebosar del corazón humano alcanza en Cristo la medida divina. Así fue este Corazón ya durante los días de la vida terrena. Lo testimonia cuanto está narrado en el Evangelio. La plenitud del amor se manifiesta a través de la bondad: a través de la bondad irradiaba y se difundía sobre todos, en primer lugar sobre los que sufren y los pobres. Sobre todos según sus necesidades y expectativas más verdaderas. Así es el Corazón humano del Hijo de Dios, incluso después de la experiencia de la Cruz y del sacrificio. Mejor dicho, todavía más: rebosante de amor y de bondad.

San Juan Pablo II,
Ángelus, 21 de julio de 1985

PALABRAS DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI AL FINAL DEL VÍA CRUCIS EN EL COLISEO

Queridos hermanos y hermanas

Hemos recordado en la meditación, la oración y el canto, el camino de Jesús en la vía de la cruz: una vía que parecía sin salida y que, sin embargo, ha cambiado la vida y la historia del hombre, ha abierto el paso hacia los «cielos nuevos y la tierra nueva» (cf. *Ap*21,1). Especialmente en este día del Viernes Santo, la Iglesia celebra con íntima devoción espiritual la memoria de la muerte en cruz del Hijo de Dios y, en su cruz, ve el árbol de la vida, fecundo de una nueva esperanza.

La experiencia del sufrimiento y de la cruz marca la humanidad, marca incluso la familia; cuántas veces el camino se hace fatigoso y difícil. Incomprensiones, divisiones, preocupaciones por el futuro de los hijos, enfermedades, dificultades de diverso tipo. En nuestro tiempo, además, la situación de muchas familias se ve agravada por la precariedad del trabajo y por otros efectos negativos de la crisis económica. El camino del *Vía Crucis*, que hemos recorrido esta noche espiritualmente, es una invitación para todos nosotros, y especialmente para las familias, a contemplar a Cristo crucificado para tener la fuerza de ir más allá de las dificultades. La cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios para cada hombre, la respuesta sobreabundante a la necesidad que tiene toda persona de ser amada. Cuando nos encontramos en la prueba, cuando nuestras familias deben afrontar el dolor, la tribulación, miremos a la cruz de Cristo: allí encontramos el valor y la fuerza para seguir caminando; allí podemos repetir con firme esperanza las palabras de san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (*Rm* 8,35.37).

En la aflicción y la dificultad, no estamos solos; la familia no está sola: Jesús está presente con su amor, la sostiene con su gracia y le da la fuerza para seguir adelante, para afrontar los sacrificios y superar todo obstáculo. Y es a este amor de Cristo al que debemos acudir cuando las vicisitudes humanas y las dificultades amenazan con herir la unidad de nuestra vida y de la familia. El misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo alienta a seguir adelante con esperanza: la estación del dolor y de la prueba, si la vivimos con Cristo, con fe en él, encierra ya la luz de la resurrección, la vida nueva del mundo resucitado, la pascua de cada hombre que cree en su Palabra.

En aquel hombre crucificado, que es el Hijo de Dios, incluso la muerte misma adquiere un nuevo significado y orientación, es rescatada y vencida, es el paso hacia la nueva vida: «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (*Jn* 12,24). Encomendémonos a la Madre de Cristo. A ella, que ha acompañado a su Hijo por la vía dolorosa. Que ella, que estaba junto a la cruz en la hora de su muerte, que ha alentado a la Iglesia desde su nacimiento para que viva la presencia del Señor, dirija nuestros corazones, los corazones de todas las familias a través del inmenso *mysterium passionis* hacia el *mysterium paschale*, hacia aquella luz que prorrumpe de la Resurrección de Cristo y muestra el triunfo definitivo del amor, de la alegría, de la vida, sobre el mal, el sufrimiento, la muerte. Amén.



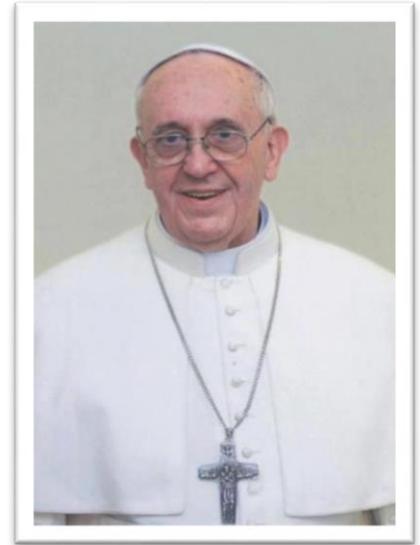
Intenciones del Papa

Mes de Abril

General: Por aquellos que tienen una responsabilidad en la economía.

Para que los responsables del pensamiento y de la gestión de la economía tengan el coraje de refutar una economía de la exclusión y sepan abrir nuevos caminos o rutas.

CEE: Por los que son bautizados, los que reciben la Eucaristía por primera vez o la Confirmación; para que sean miembros vivos de la Iglesia y colaboradores activos de su misión.



No olvides...

- ✓ 6 de abril:
Celebración del Primer Viernes de mes en el Santuario Diocesano de los Sagrados Corazones.

- ✓ 13-14 de Abril:
Retiro de **Getsemaní**. (Parroquia de Santa Teresa, Toledo)

*Actividades en negrita organizadas por **Getsemaní**.



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<http://www.getsemanitoledo.wordpress.com/>
getsemanitoledo@outlook.es

